

EL NORTE.

SEMANARIO DE EDUCACION, MORAL, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

SUSCRICION EN MADRID.		PUNTOS DE SUSCRICION.	EN PROVINCIAS, en las principales librerías, ó librando por correos el importe de un trimestre, en cuyo caso los suscritores disfrutarán las mismas ventajas que los de Madrid. No se admite correspondencia que no venga franca.	SUSCRICION EN PROVINCIAS.	
Un mes	4 rs.	En las librerías de Monier, Carrera de S. Gerónimo, los dos Amigos, Galería de S. Felipe Neri; Bailly-Baillere, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y en la Administración del periódico, calle de S. Millan, 4—pral.		Un mes	5 rs.
Tres	10			Tres	13
Seis	18			Seis	24
Un año	34			Un año	46

CONSIDERACIONES

SOBRE EL ESTADO ACTUAL.

necesidades, deberes y porvenir de la literatura española.

I.

La literatura en la aceptación mas general de esta palabra, es una de las mayores palancas en que la humanidad se apoya para marchar con pasos titánicos al través de los siglos. Es la expresión mas fácil, fecunda y atrevida de sus deseos y aspiraciones; es á un mismo tiempo la voz elocuente con que eleva al cielo sus quejas y sus cánticos de regocijo y esperanza, y la luz con que descubre las vías oscuras y desconocidas de lo porvenir; es en fin, el mas fuerte lazo que une lo presente con lo pasado, que nos hace ver en las familias, en las razas, en las generaciones, un ser colectivo, una unidad animada de un espíritu, ejerciendo una función providencial, cumpliendo un destino.

Así, de todas las manifestaciones de la actividad de la inteligencia humana, la literatura ha llegado á ser la mas importante, la mas influyente en el destino de las sociedades, puesto que como el sol vivificador da la luz y la vida á las demas facultades que, como satélites ó hijas la rodean, siendo á la vez la que las reasume y representa á todas.

II.

¿Pero cumple la literatura siempre y en todas partes, en todas sus manifestaciones é individualidades con esta alta misión que la está confiada? ¿Es siempre reveladora? Está siempre á la altura de su destino? ¡Ah! por desgracia es preciso confesar que no. También esta noble, esta divina cualidad peculiar del Ser inteligente, del hijo de Dios, del rey de la tierra, se elabora con lentitud, participa de la confusión, de la anarquía, de la ignorancia general, y para cada paso dado adelante, para cada rumbo abierto por ella á la humanidad en el vasto campo de la historia, para cada nueva luz levantada por ella en las oscuras lontananzas de lo futuro, ¡cuántas y cuántas fuerzas perdidas!

¡Cuántos golpes errados! ¡Cuántas inútiles manifestaciones! ¡Cuántos alardes de fuerzas negativas! ¡Cuántas buenas facultades perdidas entre el confuso tropel de ciegos, á quienes la falta de organizacion industrial arroja á la arena literaria!

Aunque lo confesemos con amarguísimo dolor, no podemos negar cuanto estravian y retrasan la marcha de la humanidad, tantas nulidades, fascinadoras muchas veces; pero que jamás, á pesar de sus pretensiones, han comprendido la importancia de su tarea, que es sin disputa uno de los mas brillantes atributos del sublime sacerdocio de la inteligencia.

Cuántas riquezas, cuántas lágrimas, cuánta sangre, cuántos siglos de oprision y de ignorancia se hubiera ahorrado la sociedad, si solo lo esencialmente justo, bueno y verdadero, si solo lo necesario útil y bello se hubiera producido en el gran taller de la literatura.

Si los escritores tuvieran siempre presente la influencia de sus concepciones; que sus ideas, sean un nectar, un maná ó un veneno, una vez producidas, una vez arrojadas al torbellino devorador y asimilador del pensamiento público; son un sér inmortal, que se multiplica crece y se levanta con los pueblos, sobrevive á sus catástrofes, y marcha al través de los siglos, destinado á alimentar el entendimiento de cien y cien generaciones; si comprendieran que, trabajadores del campo siempre fértil de espíritu, alimentan con sus productos á esta humanidad á quien pertenecen, de quien son á la vez hijos y padres, es seguro que muchos pensamientos hubieran muerto antes de ver la luz en la cabeza que los concibió, porque la ciencia y el corazon del hombre hubieran protestado contra la obra del genio; y elevándose los escritores á la altura de su mision, á la dignidad conveniente al ejercicio de su sacer-

docio, la civilizacion que debe á la literatura la mayor parte de sus progresos, no tendria que acusarla de autora ó cómplice de muchas de sus desgracias.

III.

Si fuera nuestro objeto desentrañar y presentar en todas sus fases y relaciones el asunto, grave á todas luces, de que nos ocupamos, sin duda no bastaria un artefello de periódico; seria preciso un libro para desenvolverle: nuestro ánimo es solamente tender una rápida ojeada sobre la situacion de la literatura contemporánea, y dirigiendo á sus representantes nuestra voz desconocida y sin autoridad, pero sincera é hija de la mas profunda conviccion, dar cuerpo, reasumir, formular por decirlo así, un pensamiento, un deseo, y casi diriamos una necesidad, que agita á las inteligencias pensadoras de nuestra época.

Bosquejar ligeramente esta creencia es hoy nuestro propósito.

IV.

El pueblo español no lee. En la imposibilidad de encontrar lectores, el pensamiento del genio dormita y degenera: la lira del poeta no deja de sentir sus dulces armonías: la concepcion profunda del filósofo se evapora en aspiraciones, que mueren antes de haberse condensado y adquirido formas: la anarquía y la confusion reinan en el campo literario como en el industrial y politico. El genio y su obra yacen prostituidos ante el becerro de oro. ¡Ah! ¡nadie sufre mas! ¡Nadie debe rebelarse mas justamente contra su vergonzoso reinado que la literatura, esta múltiple manifestacion de los tiernos afectos, de las concepciones elevadas, de las mas nobles aspiraciones del alma!...

Con nadie saborea mas el orgullo de su

trunfo el materialismo corruptor que con la literatura, su enemigo natural, á quien mira hoy prosternada ante sus pies; pero tambien la sociedad paga arto cara la humillacion y el abandono de su hija mas fecunda. Nuestro siglo, mercader de si mismo, paga á bien alto precio su espíritu mercantil y materialista, puesto que la torpeza de medir por varas su pensamiento da por resultado la ventajosa abyeccion en que se encuentra.

V.

La supremacia del dinero que tantos males producen en la industria los origina todavia mayores en la literatura, que por naturaleza y necesidad es y debe ser esencialmente libre.

La sociedad no pone diques al pensamiento, ni al espíritu analítico que hoy le caracteriza, sino á costa de su bienestar y de su progreso; y téngase en cuenta que no hablamos aquí exclusivamente de las restricciones políticas, religiosas, ni civiles, no; para nosotros tienen cuando menos tanta importancia como estas la dependencia de los escritores ante las preocupaciones del pueblo, de las que es fiel intérprete el EDITOR. Los escritores transformados por esta perniciosa influencia en mercaderes, explotan cuando pueden en compañía de los edictores, la pública ignorancia, y la literatura en definitiva degenera y pierde sus mas nobles y bellas cualidades. Esto es humillante, es reprensible; y edictores, literatos, sociedad, y hasta los privilegiados y gobiernos ensalzados por la adulacion de la literatura mercenaria, llevan en el delito la penitencia porque todos pierden. Esta prostitucion de la literatura ante el becerro de oro, la conduce á la muerte porque muerte y muerte vergonzosa es arrastrarse como hoy la vemos por el

lodo del plagio, de la traduccion servil, y de la mas necia trivialidad.

Donde mas se deja sentir esta abyeccion de la literatura, es en la prensa política que tiene la pretension de marchar al frente de la sociedad, como antorcha de la ilustracion y del progreso. La gran mayoría de los periódicos no son representantes de ninguna idea, ni principio social, ni ha precedido á su fundacion el pensamiento de ser francos defensores de la justicia y la verdad, do quiera se encuentren, vengan de donde vengan. Casi todos no son otra cosa que representantes de algunas personas, en beneficio de las que explotan la opinion ó preocupaciones de sus lectores, siquiera estén convencidos de que son erróneas. ¿Cómo se atreverian ellos á proclamar una verdad nueva en la esfera política, si habian hasta entonces adulado y proclamado el error? Si cabe en almas generosas reconocer públicamente sus extravios y aerapóstoles y mártires de la justicia es un absurdo esperar esta probidad del interés especulador del mercader, cuyas condiciones esenciales son las mismas, ora trafique con el sustento material, ora con el moral de los pueblos.

Si un Galileo político, descubriendo las leyes del movimiento social, viniera á demostrar que los periódicos engañaban al pueblo alejándole de sus destinos y de su felicidad, es bien seguro que estos defensores de todas las clases y de todos los derechos, estos amigos desinteresados de la perfectibilidad perfectible de la civilizacion, estos teólogos políticos en la esfera de su poder no serian menos estúpidos ni mas generosos que fueron los inquisidores romanos con el Galileo astronómico. Se nos dirá que tanto en la prensa como en los demas géneros de publicidad hay escepciones: pero ¿qué reglas no las tiene? ¿y cuándo la verdad y la justicia han carecido de partidarios? Nes-

otros hablamos solamente de los hechos y de los caracteres generales: estos son tan palpables por desgracia, que no vacilamos en afirmar que si el evangelio fuera desconocido, y viniera Jesucristo á proponerle su publicacion á un editor acreditado, el Evangelio no veria la luz, y seria rechazado tanto mas fieramente, cuanto mas crédito, prudencia y dinero tuviera este fariseo parásito, colocado como un obstáculo poco menos que insuperable, entre la verdad desconocida y el público poseido del error que él explota. Ahora como hace 1800 años, el hijo de Dios tendria que recurrir á la palabra y al óbolo de los pobres para dar á conocer su ley divina, ¿á pesar de esta decantada ilustracion, que no puede negarse, pero que ni está donde se cree, ni en el grado de esplendor que generalmente se la supone.

VI.

La creencia de que la literatura está en España en una época de decadencia y de postracion, se funda en hechos tan palpables y reveladores, tan vulgarmente conocidos, que creemos inútil consignarlos aquí; la necesidad y el deseo de una regeneracion existen tambien y se agitan en muchas cabezas pensadoras; pero desgraciadamente si se deplora el mal y se comprende la necesidad del remedio, se está muy lejos todavía de conocer las causas que lo han producido, y de buscar los medios de evitarlo por el verdadero camino; la causa acabamos de indicarla aunque ligeramente, es el mercantilismo que invadiendo la literatura por su base, es decir, por la imprenta sube hasta la cúspide metalizando la cabeza del escritor, en la que apaga la luz del génio y lo hace descender al polvo donde el vulgo se agita desde las altas regiones en que el espíritu busca y encuentra sus inspiracio-

nes, sus tipos, sus formas y sus modelos.

El remedio se desprende naturalmente del conocimiento de la causa de la enfermedad; pero téngase en cuenta que estamos lejos de considerarlo como un principio de bondad absoluta. Una vez curado el mal pierde la medicina su importancia; y sobre todo si por el medio que vamos á proponer no se lograra el fin apetecido, tendria por lo menos el mérito de una protesta enérgica contra la invasion corruptora de la materia, y el espíritu humano representante de la divinidad sobre la tierra, podria entonces decir como el antiguo guerrero: «todo se ha perdido menos el honor.»

Renunciar á la esperanza de la fortuna: que al emprender un trabajo literario de cualquier género no entre por nada en el ánimo del escritor la idea del lucro y de la recompensa inmediata; que no sean para el hombre pensador é inteligente el talento que debe á la naturaleza, ni la erudicion que el estudio le proporciona, instrumentos con que adquirirse una posicion social ventajosa y la gloria estéril de un nombre adquirido por su habilidad en las luchas filosóficas, políticas ó literarias, sino que solo vea en las facultades superiores con que la naturaleza y la sociedad le dotarán medios de servir á la humanidad: la gloria verdadera estará siempre en la importancia del servicio y no en la cantidad, ni cualidades de la recompensa.

En las épocas de crisis sociales en que la ley del progreso se ve amenazada por cataclismos que hacen retroceder á pueblos y razas enteras estacionándolas en la Barbarie, es un deber sagrado, sobre todo para los que quieran merecer el titulo de escritores y filósofos, lanzarse los primeros al sacrificio marchando contra el Torrente armados de la espada de dos filos del génio y del talento, de que la providencia con tal fin los ha dotado.

Si para nadie es deshonra la pobreza, todavía lo es mucho menos para los que armados de esta arma poderosa brillan tal vez mas á los ojos de las generaciones, cuanto mas estraños fueron al fausto, á las pasiones, y á los vicios de su siglo. ¿Quién podrá poner en duda que vale mas ser un Ronsseau y vivir de copiar música; que vale mas, libre el alma aunque cautivo el cuerpo, escribir su Quijote en la cárcel de Argamasilla, que deshonrar la inteligencia por un poco de oro y, haciéndola esclava de las preocupaciones, de los honores y de la adulacion, escribir apologias de vicios enaltecidos, de las clases explotadoras, de necios opulentos y de fatales preocupaciones?

Los que no sientan con la grandeza de alma necesaria para pasar envueltos en la túnica de la pobreza al lado de la carroza deslumbrante de la fortuna, sin que vaya á herir su corazon otro sentimiento que el horror á una riqueza alcanzada á costa de la miseria del pueblo, ya pueden abandonar una pluma que no será capaz de producir nada que les haga merecer un asiento al lado de los génios á quienes envidian y cuyos nombres glorifica la historia y ama la humanidad.

VII.

La literatura, es como la política y por la política atraviesa una de esas grandes crisis que determinan el fin de una época con las ideas y principios que la caracterizan y el nacimiento de otra, cuyas cualidades, aunque confusamente, pueden estremecerse en las tinieblas del caos que sigue y procede á las renovaciones sociales.

La literatura contemporánea, fuera de algunas escepciones, en todo lo que tiene relacion con las ciencias, la filosofia, las costumbres, las instituciones sociales y su progreso se ha quedado muy atrás de las ne-

cesidades y de las apuraciones de la multitud, que por instinto marcha sin guia y á ciegas sin saber adonde (decimos mal, la mano invisible de Dios la conduce.)

Mientras la literatura retrocediendo á medias de la elejia romántica, al madrigal del poema ateo á la leyenda católica, de la libertad de formas y de ideas del melodrama sangriento y tumultuoso á la imitacion descolorida de la tragedia clásica, se aísla por decirlo así, del movimiento social y no se inspira en los dolores, las dudas, conflictos y esperanzas que lo acompañan el pueblo cuando llega á su puerta armada de viñetas y de anuncios pomposos la vuelve la espalda, arruga el entrecejo, murmura y jime.

¿Es justo este desden del pueblo? sin duda. Faltais á vuestra mision, haceis consistir el mérito de vuestras obras no en la verdad que revelan, no en el dolor que curan, no en la esperanza que alimentan, sino en la forma mas ó menos didáctica y en hacer gala de una erudicion estéril: medítadlo bien, es esta vuestra mision? No, vosotros debéis ser los pilotos inspirados que conjuren la tormenta ó dirijan en medio de sus tinieblas al espíritu humano que se pierde, vacila y duda en las vicisitudes de la obscuridad. Debéis llevar al corazon herido la esperanza; cantar la apoteosis del que sufre, espera y lucha contra el mal y la tormenta; y anunciar la salida del nuevo sol que lucirá para todos.

VIII.

Si estos deberes han de cumplirse, es preciso no buscar los medios de conseguirlo en los libros, ni en las máximas que nos hicieron aprender nuestros padres.

Atravesamos una época harto semejante á aquella en que, herido gravemente el clasicismo por la escuela revolucionaria, era

preciso ir á buscar en nuevas frentes el rural fecundo de la inspiracion.

Cada siglo produce su filosofia ó modifica la del anterior; cada filosofia engendra á su vez nuevas instituciones ó varia las antiguas, que fatalmente caducan cuando una nueva se produce; y puesto que nuestro siglo engendra y proclama la suya, en sus entrañas es donde únicamente puede encontrarse la sabia, que ha de alimentar á todos los elementos del nuevo orden de cosas, que deberá producir: ella encierra las nuevas formas literarias, asi como las politicas y sociales, y nuevos caminos por donde el espíritu, insaciable al parecer hoy mas que nunca, podrá lanzarse en persecucion de la verdad absoluta. Los que no remueven su vida intelectual en esta nueva trasfiguracion del Fenix eterno del espíritu y queden, vueltos de espaldas al porvenir, contemplando la vieja imágen que se desvanece, morirán moralmente con ella. Ved, admirar, estudiar y proclamad la nueva filosofia que, puesto que se produce, es el resultado y será la satisfaccion de las necesidades actuales de la sociedad: encarnad en ella vuestra existencia, vivireis y triunfareis con ella, sereis comprendidos del pueblo, y cumplireis dignamente vuestra mision de sacerdotes, de vanguardia de las falanjes civilizadas.

IX.

Una horrible tiranía pesa sobre los pueblos ó por mejor decir, pesa sobre la humanidad y sobre el mundo. De vuestras filas han salido siempre los que han tomado la iniciativa para combatir á toda clase de opresores; tomadla ahora tambien: quizás sea esta la última vez: hacedlo y llenareis la medida de vuestros deberes. Tendreis á los esclavos á las victimas del verdugo ó del tirano por público, por lectores y bendecidores.

Esta tiranía es la del dinero; el dinero es el verdugo vuestro y de cuanto hay de bueno, honrado y noble entre los hombres. Se acerca la última hora para todas las opresiones! Como la mas odiosa de todas podria quedar en pie. Sembrad buena semilla; destruid la cizaña con actividad, por amor hácia vuestros hermanos que padecen, y el cielo os dará cosechas tanto mas abundantes cuanto menos haya precedido á vuestros trabajos la idea de aprovecharos de ella exclusivamente. Si no lo haceis asi el mal es para vosotros, hombres desconocidos y nuevos saldrán á la arena y serán los iniciadores y apóstoles de la nueva filosofia, relegandoos, como á representantes de los viejos sistemas, asi como hace 15 años os lanzásteis vosotros á proclamar el sentimiento indefinido de la libertad en el campo literario, en tanto que en el político y social lo hacian vuestros amigos; destruyendo las instituciones y sistemas, producto del predominio exclusivo del principio de autoridad y con ellas á sus representantes oficiales.

X.

La mejor prueba de la agonía de las viejas escuelas es la nulidad, la impotencia de las altas corporaciones académicas, que son sus apoyos y representantes oficiales. ¿Quién oye su voz? ¿Qué relacion tienen sus trabajos con las necesidades de todos géneros de la sociedad contemporánea? pero decimos mal porque ni sus trabajos se ven, ni desplagan los labios.

La literatura española contemporánea muere de languidez, de inanición sin un cambio de frente rápido y completo. Lo dará, si, porque las facultades de la inteligencia no mueren jamás, si no que se transforman ó modifican segun las exigencias de la humanidad, cuyos instrumentos son: pe-

to las vicisitudes de estas trasformaciones pueden ser largas y dolorosas para nuestra generacion, y de aqui deducimos la conveniencia de lanzar al terreno de la discusion nuestro pensamiento que, siquiera sea incompleta y torpemente formulado, puede servir de punto de partida, de señal de alarma, que haga acudir á los soldados del espíritu á la nueva liza, donde deberá producirse la unidad y armonía del pensamiento, por mas que sea infinito en la variedad de sus manifestaciones.

FERNANDO GARRIDO.

HOMBRES GRANDES

DESPUES DE MUY PEQUEÑOS

Bajo este titulo. *Orígenes escéntricos*, el *Morning Post*, publica la historia de la condicion social de las celebridades de todos los paises.

Moisés, era *pastor*.

Noé *viñador*.

Confucius y Jesucristo, *carpinteros*.

Mahomet, *conductor de asnos*.

Mehemet-Ali, *barbero*.

El emperador actual, de Marruecos *chalan*.

Bernadote, ex-rey de Suecia, fué *cirujano* en la guarnicion de la Martinica cuando la invasion de los ingleses.

Su señora era simple *lavandera* de Paris.

Napoleon descendiente de una oscura familia corsa, no era mas que *mayor* cuando casó con Josefina, hija de un *mercader de tabaco*, criollo de la Martinica.

Franklin fue *impresor*.

El presidente Boyer, *barbero mulato*.

El presidente Tiller, *capitan de milicias*.

Olivier Cromwell, *cervecerero*.

El rey Cristóbal de Haiti, *esclavo de Sam-kilt*.

Bolivar, *droguero*.

El general Paez, *vaquero*.

Vasco de Gama, *marinero*.

Colon, *marinero*.

Catalina emperatriz de Rusia, fue *cantini*era de regimiento.

Murat rey de Nápoles hijo de un *posadero*.

Augereau, de un *frutero*.

Ney, de padres *oscuros*.

Launes, hijo de un *caballerizo, tintorero* despues.

Al presente la España y Portugal cuentan buen número de duques, marqueses, condes, vizcondes y barones, en otro tiempo *cocineros, sastres, peluqueros, zapateros etc.*

VARIEDADES.

PARA BOLA.

EL HIERRO Y LA CIENCIA.

La noche era muy entrada; la lluvia caia á torrentes, y don Enrique, el Bastardo, estaba ocupado en sus trabajos de hufete, en una casa situada en lo interior de un bosque.

Acababa de dar fin á un código famoso que debia ser la ley fundamental del estado que pretendia regir.

Su hermano, su enemigo mortal, á quien no conocia, llamaba á la puerta de la casa para guarecerse de la tempestad.

Salió Enrique á la ventana y pregunto: ¿quién llama?

Una voz estentórea contesta: «el hierro.»

Como hubiese entrado don Pedro, pregunta á su vez: «¿quién vive aqui?»

—La ciencia respondió el Bastardo, Don Pedro entonces, con aire altanero

desnuda la espada, la estiende sobre los manuscritos de don Enrique, y dijo: «el hierro vence la ciencia, y por consiguiente yo mando aquí. Joven trae algo de que cenar.»

Mas como el Bastardo no se moviese, don Pedro toma furioso la espada diciendo:

—Cómo! ¿el hierro no manda aquí?

—La ciencia nunca obedece!

—¿Quién eres tú? pregunta don Pedro.

—Enrique el Bastardo; y tú ¿quién eres?

—Yo, el rey don Pedro.

—Y en virtud de qué derecho reinas?

—Mi espada es mi derecho. Mas y tú en virtud de qué derecho pretendes gobernar?

En virtud de la ciencia. Y le señaló un vasto plan de organizacion económica, el cual concluía con estas palabras: «...hasta la estincion completa de la miseria y la ignorancia.»

Don Pedro miró á su hermano con ódio y asombro á la vez. Cogió los manuscritos y los echó al fuego.

—Necio! le dijo don Enrique, qué importa que quemes mi obra si el original esta aquí? y le señaló la frente.

—Pues bien, te condeno á ser decapitado: y tomando su bocina, hizo resonar los bosques de un sonido agudo y penetrante.

Al cabo de momentos la casa estuvo circuida de las tropas de don Pedro.

Mas don Enrique deslizándose por una trampa, dijo á don Pedro.

La ciencia vencerá el hierro.

EL AROMO.

(Tradicion sevillana.)

I.

Bella es la ciudad que baña
el Guadalquivir undoso,
con sus floridos jardines
y con su torre del Oro.

Con su gigante giralda,
que desde tiempo remoto
es gala de Andalucía
y de sus hijos asombro.
Muy bella es por Dios Sevilla
de hermosuras un tesoro,
y de mujeres que ostentan
tez morena y negros ojos.
Mas entre tantas delicias
conserva este pueblo moro,
infinitas tradiciones
que preocupan á los bobos.
Una, muy acreditada
y original sobre todo,
es, que en la casa en que hay niñas,
y un jardin con un aroma,
á ominosa solteria
y celibato forzoso,
quedan sujetas aquellas
y que nunca encuentran novio.
Y aunque no han faltado algunos
redentores oficiosos,
que lo han llamado patraña,
con escándalo notorio.
lo sigue el vulgo creyendo
porque lo creyeron otros,
y las doncellas prosiguen
condenando al pobre aroma.

II.

De gracias mil y de beldad modelo
era en Sevilla la sin par Rosana,
de esbelto andar, y de mirar de cielo
incomparable, hermosa sevillana.

Y esto indujo á creer que apasionados
cien vates su beldad celebrarían,
y que mas de dos mil enamorados
su mano con furor disputarian.

III.

Pero con mucha estrañeza
del curioso vecindario,
tras un dia y otro dia,
tras un año y otro año,
ni Rosana fue al altar,
ni pretendieron su mano,
ni leyó frases melosas

en billetes perfumados.
 Y esto que tan prontamente
 los vecinos la observaron,
 lo observó también Rosana,
 y diz que con pesar harto.
 Mil cuentos, dos mil hablillas
 por la ciudad circularon,
 que es pueblo que en murmurar
 tiene singular agrado.
 Y dijo no sé que vieja
 que de todo estaba al cabo,
 y que lo cierto sabia
 mas que era justo callarlo.
 Y la vecina de enfrente
 de no muy floridos años,
 murmuró todo lo que
 se murmura en tales casos.

IV.

En un jardín de regaladas flores
 gozosa está la celestial Rosana,
 al ver que el hacha corta de su aroma
 las florecientes y crecidas ramas.
 Contemplarlas fue siempre su delicia
 y aspirar de sus flores la fragancia,
 y en los ardores del ardiente estío
 sombra la dieron y consuelo al alma.
 Pero supo que el Dios del Himeneo
 jamás iría á visitar su casa,
 á no cortar del árbol maldecido
 las profundas raíces, tras las ramas.

V.

Desapareció el aroma
 y su flor amarillenta,
 que grato olor esparcía
 en el jardín de la bella.
 Pasó un día y otro día,
 hasta semanas enteras,
 y meses y años pasaron
 y permaneció soltera.

VI.

Concluyamos lector; murió el aroma,
 y lustros mes de diez contó Rosana,
 ¿Pero no se casó? Triste es decirlo,
 ni se casó, ni tuvo quien la amara.

EMILIO BRADO.

PARTE LITERARIA.

LUCCIOLA.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS,

POR

ENRIQUE DE LACRETELLE.

(Continuacion.)

Diablo? Señor, continuó Roncari seriais el único que guardase rencor! He estado á punto de ahogarme, desde que habeis aparecido, me he quedado sin mi dama; por que he visto en un movimiento de sus labios que es vuestra y si os la he cedido, es por que ella se me escapaba. Veamos, de buena fé, podeis estar enamorado de veras de Lucciola. Os he visto desde vuestro desembarque; habeis vagado como un hombre que se aburre durante dos dias, y la duquesa no puede haber causado estragos importantes en vuestro corazon. Habeis venido á nuestra ciudad para divertirnos y ser feliz. Pues bien no encontrareis en ninguna parte mas alegria, mas juventud, mas hospitalidad y mas amor que entre nosotros. Vamos, dejarnos guiar, mañana se os devolverá vuestra libertad y vuestra Lucciola, si la quereis. Soy Roncari el gondolero, hegado cien pistolas (1) en los regates y gasto veinte y cinco esta noche; aprovechaos. Beppo, llena los vasos; y tu Gattinara una cancion!

La joven cogió una guitarra que estaba tendida á sus pies y cantó estas estrofas:

Ayer Venecia mecida
 Por las aguas transparentes
 Tus pabellones y gentes

(1) Moneda de oro antigua.

Empabesaban el mar
 Ahora inverbes tus pilotos
 Sin espíritu ni osadía
 No tienen mas valentía

Que cantar.

Ayer Venecia tus barcas
 En medio del gran canal
 El festivo carnaval
 Celebraban con placer
 Hoy apenas una góndola
 En el muelle se vé llena
 ¡Ay! embotemos tanta pena.

Con beber.

Ayer Venecia tenía
 Un Dux, el cual desposaba
 Con la mar y le dejaba
 Su poder con el partir
 Todo el Universo entero
 Presa era de su bravura
 Hoy que el hambre nos tortura

Reir, Reir.

Ayer Venecia, tus hijas
 Tan inocentes y hermosas
 Las pedían por esposas
 Reyes, duques á la par,
 Convertidas en demonios
 De inocentes en livianas
 Ya no os queda cortesanas

Mas que amar.

Ayer eras poderosa
 Tu amistad buscaban reyes
 Y dictábales sus leyes
 Como reina de la mar.
 Hoy pues, de tanta grandeza
 Solo te queda la gloria;
 Deja á lo menos memoria

Con llorar.

—Has encontrado una estraña cancion,
 replicó Roncari; felizmente los canales están
 desiertos y los esbirros no te han oído, sino

hubiéramos terminado la noche en los plomos. En cuanto á mi, soporto con resignacion el yugo del extranjero que me deja gozar una vida disipada. Cuando uno es libre es preciso ser demasiado serio. ¿Qué importa la esclavitud para el que tiene oro que es la mejor de todas las libertades?

Roncari se chanceaba? Nestor no podia adivinarlo; pero se admiró de la actitud independiente y atrevida de este jóven, que proclamaba su sumision con tanto orgullo.

—Permaneéis siempre con ceño? Le dijo Roncari.

—Os juro por mi fé que no me encuentro dispuesto á reir. Me habeis hecho vuestro prisionero no se porqué. El placer no se impone y no puedo estaros reconocido á que me hayais precisado á participar de vuestra fiesta. Me pareceis buenos compañeros: no me opongo á vuestra diversion y en otra ocasion participaré de ella, cuando os conozca mejor. Esta noche no me obligueis á ser de los vuestros y desembarcadme en cualquiera parte. Y para probaros que no abrigo ningun resentimiento, acepto una parte de lo que me ofrecéis y brindo á vuestro buen humor y á vuestra hospitalidad.

—Yo siento mucho no poder complaceros, caballero, pero hemos resuelto castigar esta noche al domeñador de Lucciola y para ello le ofrecemos un convite en nuestra casa y al lado de Gattinara.

—Roncari, interrumpió la jóven, por segunda vez habeis tenido la necedad de disponer de mí sin consultarme. El caballero francés no quiere dirijirme sus homenajes; falta saber si yo estaré de humor de aceptarlos.

—Muy bien nos hemos engañado sobre el compañero que nos hemos dado. Es capaz de suspirar en las lagunas junto á una jóven loca que cuenta historias del otro mundo, pero no encuentra una palabra que de-

cir á la más linda mujer de Venecia. Perdon señor; habeis tomado por casualidad vuestros grados en teología y vuestra sociedad espanta el candor de vuestros hábitos?

El débil jóven se sintió herido en lo vivo; era una provocacion que se le lanzaba, era bastante débil para resistirlas todas. Temia el ridiculo y creia que su posicion se prestaba á ello; despues se decia así mismo que esta noche tan original podia concluir por una original estravagancia; Gattinara era hermosa, las costumbres de toda su vida le llebaban á la inconstancia y su curacion no era completa; por fin habia bebido un vino que se le habia subido á la cabeza.

—Al diablo las tristes preocupaciones! exclamó; acepto todo lo que me ofreéis; acepto Gattinara, que será menos cruel que lo que dice, acepto vuestro convite y os le devolveré mañana. Remad hácia vuestra hosteria.

Los gondoleros adormecidos ya por la orgia no veian nada. Roncari tomó el remo y volvió la espalda; Nestor se acercó á la Gattinara.

—Monseñor, dijo retirándose, Roncari tiene el derecho de cansarse de mi amor, pero no el de darme al primer venido.

—Al primer venido! Acaso no tengo el aire de un gentil-hombre? acaso no soy digno de vos?

—No seré jamás del que me á despreciado una vez.

—Jamás? es una palabra que hemos suprimido en Francia.

Cuánto se necesita para que vuestra boca no la vuelva á pronunciar?

Os prevengo que soy generoso.

Los ojos de Gattinara brillaron en la oscuridad.

—Señor, es un mal medio para llegar á mí el insultarme. Si pudiera creer sinceramente que me encootrais bella,

—Esta sortija os lo probaria? y Nestor quitó de su dedo un magnífico brillante que Gattinara habia notado sin duda.

—Me le dais?

—Sí, pero con condicion que le he de poner yo mismo en vuestra mano....

Gattinara se acercó á uno de los hachones de la góndola, se aseguró del valor de la sortija y con un ademan despreciativo la arrojó en el canal.

—Pardiez! exclamó Nestor admirado, obraís como Pisistrato; arrojais una parte de vuestra dicha.

—Me queda bastante porque ahora estoy convencida. Os he probado que siento un ultraje, vos que sabeis repararle: estamos pagados.

La cortesana habia conseguido su fin: Nestor se encontraba comprometido con ella en mas de doscientas pistolas. Le habia conducido por su negativa á olvidar lo que podia separarle de ella en lo sucesivo. Nestor estaba á sus pies en una actitud no tan voluptuosa como enamorada. La góndola lentamente conducida mecía su imprudente embriaguez. Las flores que coronaban la cabeza de Gattinara le embiaban un perfume pérfido; las luces despédian pálidos reflejos sobre las aguas apacibles y sobre los palacios que desaparecian segun paraba la barca; la sonora voz de Roncari vibraba con una nueva cancion; y la imágen de Lucciola no aparecía ya á Nestor, sino como una sombra que se evapora..... Llegaron á la isla de Torcello, donde debian cenar.

(Se continuará.)

LISTA CRONOLOGICA

de los principales descubrimientos en las ciencias y en las artes.

Siglo IV. Primer tratado de Algebra por Diofanto. Uso de las campanas.

Siglo VII. Fuego griego descubierto ó introducido en Grecia por Callinique. (672). Este proyectil, lejos de ser inestinguible y de arder en el agua, no era otra cosa que un cohete incendiario muy semejante á los llamados á la congrève. La pólvora de cañon formaba la base de su composicion.

Siglo XI. Torneos. Blason. Descubrimiento de la gamma musical por Guid Arézzo, (hácia 1025.)

Siglo XII. Uso de la brújula mencionada en la *Biblia* de Guyót de Provins. Mencion de la pólvora de cañon en un poema árabe hácia 1209. Id. por Rogerio Bacon antes de 1268.

XIII. Primer uso de las velas de sebo.

XIV. Invencion de la pintura al óleo por Vau-Eych (hácia 1426.) Primer uso de los cañones en Francia en el sitio de Puy Guillaume. (1358.) Naipes. Anteojos para la lectura. Primera operacion de la catarata.

XV. Invencion del grabado en madera, (1450). De la tipografia en caracteres movibles (1456). En caracteres fundidos por Faurt, y Guttemberg y Schæffer. De la talla del diamante (1450). Del grabado en cobre y al agua fuerte; de las carrozas.

XVI. Invencion de la pistola en Pistoya (1549). De la cámara oscura por Porta (nacido en 1550). Del microscopio (1590).

XVII. Termómetro empleado hacia 1600. Invencion de los logaritmos por Neper (1604). Descubrimiento de la circulacion de la sangre por Harvey (1619). Primera descripcion de un telescopio de re-

flexion por Merserme (1639). Invencion del barómetro por Toricelli (1643). Aplicacion del péndulo á los relojes por Huyghens (1656). Primera publicacion del cálculo diferencial por Leibritz (1684). Relojes de repeticion (hácia 1680). Primera máquina de vapor, de piston y cilindro, por el ingeniero francés Papin (1690). Bayoneta. Medias de telar. Carruajes de alquiler. Grabado en negro. Descubrimiento del fósforo por Braudt, alquimista de Hauburgo (1669).

XVIII. Grabado en colores. (1720). Estereotipia. (1755). Para-rayos por Franklin. (1757). Máquina para hilar algodón por Arkwright. (1767). Descubrimiento del oxígeno por Scheele y Priesttley. (1774). Id. del azoe por Lavoissier. (1775). Vacuna por Jenner (1775). Higrómetro de Cabellos por Saussure. (1782). Globos aerostáticos por Montgolfier. (1783). Telégrafos por los hermanos Chappe (1791). Pila eléctrica por Volta (hácia 1800).

XIX. Litografia.—Ferro-carril de Liverpool á Mauchester, primero que se estrenó en Londres. (1829). Daguerreotipo. (1839).

ENDECHA.

Andad, versos míos,
decid á mi dama,
decidla que quedo,
con dudas amargas.

Su mucho desvío
llorando hasta el alba,
trayendo á mi mente
su faz sonrojada.

Sus soles hermosos
prision de mi alma,

sus limpidas perlas
que forman hiladas.

Detrás de los labios
que al coral igualan
y que miel destilan
que dá vida y mata.

Sus cejas hermosas
iris de bonanza,
tan solo por mis
ceñidas y airadas.

Su frente serena
que en torno engalana
sus ricos cabellos,
que al ébano ganan.

Su cuello que erguido
luce su garganta
sepultura eterna,
de amorosas ansias.

Su todo divino
que mi alma arrebató,
y en dulce deliquios
la arroba y desmaya.

Decidla, ¡oh mis versos!
decid, á esa ingrata,
que nunca la olvida
quien tanto la ama.

FELIPE TRIGO Y GALVEZ.

VITALIDAD DE LAS PLANTAS.

Muchos sabios naturalistas y en particular Darwin, sostienen que las plantas tienen movimientos parecidos á los de la vida de los animales independientes de la voluntad, tales, como la contraccion de las fibras irritadas, y otros espontáneos y voluntarios, como los de los animales mismos.

Citan, por ejemplos, el movimiento de los órganos masculinos de las flores para acercarse á los femeninos, y el de estos

hacia el *polen* (polvo) fecundante de los masculinos; y tambien están el sueño de las plantas, y otros movimientos escitados por el contacto de cuerpos estraños.

La planta llamada *Dionea* ofrece un fenómeno muy marcado de este género.

Esta hermosa planta hervácea, originaria de la Carolina é introducida en Europa por Shon Bastram en 1768, se hace notable por la grande irratibilidad de sus hojas. Cuando un insecto va á pararse en la superficie superior de sus hojas ó bien á chupar el licor abundante que sus glándulas destilan, las dos mitades de las hojas se repliegan sobre sí mismas, cruzan los dientes de sus bordes, y cuanto mas el insecto forjea, tanto mas la presión aumenta, y la hoja acaba por unirse tan estrechamente, que se la rasgaría antes que separarla. Muerto el animal, las dos mitades de las hojas se separan, recobrando poco á poco su posición habitual. El mismo fenómeno se observa pinchando la hoja, cambiando la atmósfera súbitamente de temperatura, ó soplando un viento fuerte.

Si semejantes movimientos en las plantas no son efecto de lo que llamamos voluntad, pertenecen sin duda á los instintivos de los animales recién nacidos y á los del niño, aunque mas tarde se hallen sometidos á la voluntad. Tales son la succión de las mamas, la degulacion de la leche, la acción de cerrar los párpados á una luz muy viva, etc.

A LAS MADRES DE FAMILIA.

1.º Cuando un padre corrige á sus hijos la madre qué debe hacer?

Aprobarlo, á fin de que la autoridad de marido sea siempre respetada, y las faltas del hijo castigadas. Aunque el castigo impuesto sea algo duro é injusto, la mujer en

presencia de sus hijos debe aprobarlo también, y entonces la corrección será más llevadera para el hijo, creará en la justicia del castigo, y el amor y el respeto que deben los hijos á los padres quedará ileso. Pero si la mujer sigue una conducta contraria; si no aprueba las correcciones que dá el marido; si se interpone entre padre é hijo, á fin de que no tenga efecto un saludable castigo, sus hijos serán obstinados é indóciles, dejarán de obedecer los preceptos de uno y otro, porque las faltas que quedan impunes, por lo general dan osadía y descaro al que las comete. Además de las clemencias de las madres en este caso hace que el hijo crea no merecer el castigo con que se le corrige; y desde entonces tiene un motivo para dejar de amar á su padre, conservándole cierto rencor, cierto ódio que con el tiempo debe dar malas consecuencias. Por último, si la madre de familia tiene motivo para temer los estravíos de cólera y severidad de su marido, entonces debe apresurarse siempre á castigar á sus hijos, debe amonestarle amigablemente y aconsejarle sobre el modo y clase de castigos que se deben imponer á sus hijos.

2.º Si el marido apesadumbra injustamente á su mujer y hasta lo publica á la familia y á los amigos ¿quien de los dos ha cometido la falta mayor?

Entre marido y mujer debe existir una intimidad, una confianza, un amor superior á los demás afectos; deben ser, como se dice vulgarmente, dos almas en un cuerpo. Ahora bien, se falta á esa intimidad, á esa confianza, á ese amor, desde que se comunica á los demás los altercados que hayan tenido lugar entre marido y mujer. Esas confianzas que con tanta frecuencia tiene la mujer en la familia y entre sus amigas, debilitan su afecto hácia el marido, y menoscaban la reputación de este. ¿Qué pretende la mujer en este caso? ¿Un desa-

hogo? pero este desahogo se compra muy caro. Si se busca en la familia, al paso que se la aflige, sus diversos miembros se dividen en opiniones, y de ahí nace la murmuración, y á veces la discordia.

Si se busca un consuelo fuera de la familia, entre los amigos, ignorando estos la verdad de lo pasado, y las circunstancias en que se encuentra la familia, sus consejos son por lo regular indiscretos; fomentan los altercados y la discordia entre marido y mujer. Los resultados muchas veces son funestos, y sobre todo para la mujer porque en la disolución de la familia ó en el divorcio quien más pierde es la mujer.

Véase, pues, quien ha cometido la falta mayor!

3.º Si una mujer rica se ha casado con un hombre pobre ¿quién debe mandar en la casa?

La mujer es débil el hombre es fuerte... La mujer cuando se casa, además de buscar un ser que satisfaga las necesidades de su corazón, desea encontrar una inteligencia superior á la suya, una voluntad más enérgica una organización más robusta. El marido debe ser para la mujer un director, un defensor.

¿Cambia la posición respectiva de marido y mujer, por poseer esta más ó menos bienes de fortuna?

Además la mujer está interesada en que su marido sea, más que ella, respetado y obedecido, ya en la familia, ya fuera de ella. Tanta es la consideración que la mujer da al marido cuanto se aumenta la suya propia á los ojos de los demás.

Si el marido debe proteger, defender y dirigir á la mujer, esta debe respetarle y obedecerle.

La diversa posición social de marido y mujer no puede cambiar la naturaleza de la sociedad conyugal.

ANECDOTAS.

Martin era honrado trabajador, de sencillas costumbres y buen corazon.

Trabajaba para sustentar su numerosa familia utilizando el reducido capital que le proporcionó su buena fortuna.

Dedicaba todo el tiempo de su descanso á la lectura de libros provechosos para la vida y la meditacion de sus deberes.

Pero vió el mal en triunfo sobre la tierra, y adivinó la malicia y la hipocresía en muchos de los que antes creyera sacerdotes y apóstoles de la virtud.

Y el espíritu de duda entró en su corazon y se dijo:

«La justicia y la caridad son mentira: los que las *predican* mienten.»

Agitó su alma el desasosiego, practicó el bien con menos frecuencia hasta olvidarlo poco á poco: su humor se volvió sombrío y sus dias fueron cubiertos de pesadumbre y de tristeza.

Sus hijos se entristecieron, y sus amigos le abandonaron.

Solo, en medio de sus negros pensamientos, su vida se hacia mas amarga y sintió hasta los crueles rencores del hombre malo.

Hé aquí que le sobreviene á poco una terrible desgracia que le arrebató el capital: una enfermedad postra sus fuerzas, y no sabe de qué subsistir.

Sucedén á los dolores de su corazon los dolores de la necesidad y el instinto de la miseria le mueve á implorar el socorro ageno.

La duda vuelve á murmurar en su interior y el desaliento se apodera de él: «me negarán, se decia, el bocado de pan que me falta á mí y á mis hijos para pasar el dia de hoy.»

Vencido un dia de hambre llama á la

puerta de su hermano: acude á aquellos á quienes creyó un dia cuando le hablaban de amor y caridad.

Y hé aquí que muchos de ellos eran mónstruos de avaricia: cada vez que llamaba una voz le decia:

Dios te ampare!

Y era el acento de su alma inhumana.

El desconsuelo creció en el corazon de Martin: la desesperacion ya se levantaba en él con criminales amenazas: el infeliz queria atentar contra sus vida.

Hace la última prueba y llama á la puerta de otro de los predicadores de la virtud. Este hombre generoso y bueno le recibió en sus brazos, le consuela y dulcifica la amargura de su corazon: parte con él su pan y le fortalece con dulces y saludables consejos. El cielo respondió á la caridad de aquel buen hermano: Martin queda libre de su enfermedad y sintiéndose con ánimo para el trabajo, se esfuerza tanto, que á poco ve reparada su buena fortuna.

Vuelve la confianza á su corazon y renacen con ella las bellas alegrías y los dias serenos.

Sus hijos se sonríen, los amigos vuelven.

Y Martin repite á todos esta máxima:

«Hay hombres malos que fingen cuando predicán la virtud y los hay buenos que la ensalzan y practican: sigamos los buenos consejos y practiquemos el bien sin desconfianza.»

EL CÉLEBRE ESCULTOR.

El célebre escultor y pintor Miguel Angel en el plan inferior de su gran cuadro el juicio final, pintó entre los condenados al infierno conducidos por Acaronte, uno que

llevaba en el cuerpo enroscada una gran serpiente cuya cara era el retrato de Blas Casena, maestro de ceremonias del papa, sacerdote sin la pureza y buenas costumbres que su estado reclamaba.

Indignado Casena de verse en tal estado, quejóse de ello amargamente al Papa, pidiéndole emplease su autoridad para hacer cambiar al artista las facciones de la serpiente.

Con efecto, intercedió el Paulo III con el artista y como este le respondió que *in inferno nula redemptio*, dióle así también por contestación á Casena, que el poder del papa no bastaba para sacar del infierno á los condenados.

Habiendo Rafael pintado un cuadro para una sacristía de Roma, en el que, entre varios santos, había S. Pedro y S. Pablo. Se quejaron los clérigos del color de aquellos santos hallándole demasiado encarnado. Como la crítica de los charlatanes y estraños al arte hierde tan vivamente el amor propio de los artistas, Rafael contestóles, que, estaban del modo que están en el Cielo, colorados de vergüenza ante Dios, por ver la Iglesia tan mal gobernada.

EFFECTO DEL CELIVATO.

Se lee en el *Travailleur de Nancy*:

En la comuna de F..., canton de B..., distrito de Luneville, hay una escuela de niñas dirigida por dos hermanas de la doctrina cristiana. Estas hermanas tenían á pension á dos jóvenes muchachas que, destinadas para la carrera de la enseñanza, debían ir á sufrir un exámen en Nancy.

El cura del lugar les invitó un día á que fuesen individualmente á su casa, para preguntarlas y juzgar por sí mismo de su capacidad.

Una de las jóvenes se apresuró á satisfacer los deseos del pastor.

Lo que pasó en la entrevista no seremos nosotros quien lo diga.

Lo que podemos afirmar sin embargo, es que el alcalde del lugar á venido á Nancy llamado como testigo al obispado para dar cuenta del hecho, y de los hechos anteriores que descubren la mas escandalosa lubricidad y que han puesto en conmoción á todo el pueblo.

CRONICA DE TEATROS.

El martes tuvo lugar en el teatro de la Cruz á beneficio de la simpática atriz señora Valero, la comedia titulada *La Ocasión*, muy bien escrita por el Sr. Larrea, alcanzó un felicísimo resultado porque está llena de situaciones del mejor efecto. La ejecución fue muy acertada. Sentimos no decir otro tanto del lindo juguete cómico, original de los señores Redondo y Marco, *la Tarde aprovechada*, pues podemos asegurar que no comprendieron los actores la pieza que estaban representando. Lo exajerado de sus trajes y de sus maneras, convirtieron á *la Tarde aprovechada* en un saineton y, en nuestro pobre concepto, es algo mas el juguete de que se trata, tanto por su buena versificación, cuanto por que abunda en chistes de muy buen género, y escenas cómicas de mucho efecto sino se hubieran *apayasado* tanto. Sin embargo el público aplaudió repetidas veces.

A LOS SUSCRITORES.

El autor de los hijos de HERMAN, leyenda española del siglo XI, con fecha 1.º del actual, nos escribe diciendo, que sus ocupaciones no le permiten continuarla por ahora.

Prevenidos ya con semejante ocurrencia, procuraremos que no se repitan faltas tan desagradables para todos.

En cambio haremos un esfuerzo por complacer á nuestros suscritores, dándoles en lugar de la leyenda del Sr. Plaza, una obra no traducida aun del conocido novelista Próspero Merimee.

Imprenta de Felipa Martin, á cargo de Juan Paredes, calle de S. Millan, 4 pral.